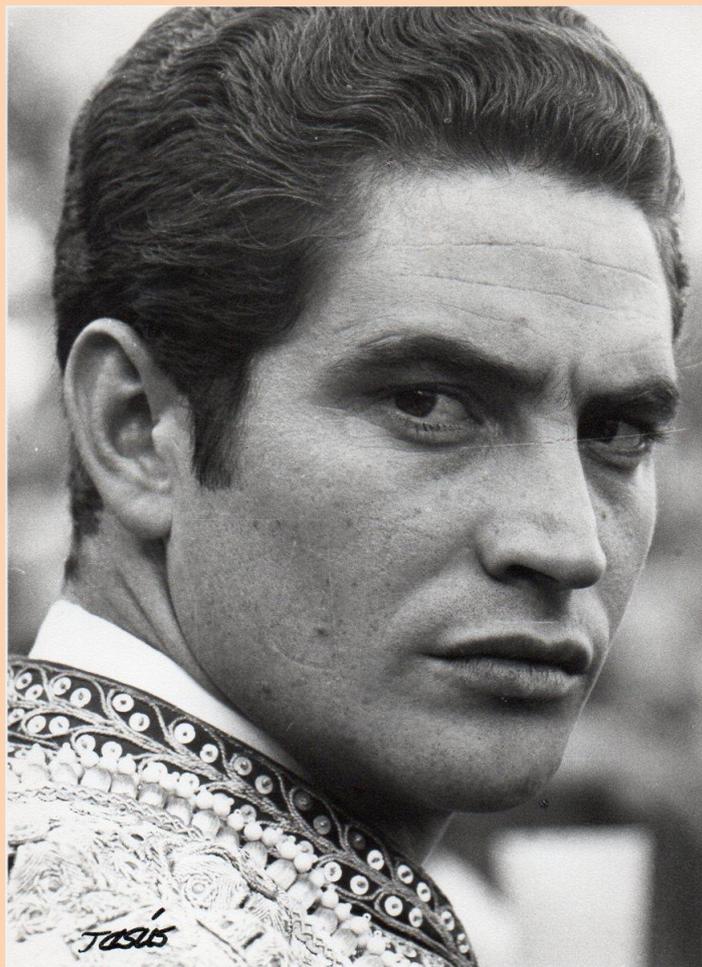


# FRANCISCO PITA ALVAREZ



Este gran torero hijo de Francisco Pita, de origen gallego pero afincado en Madrid, y de la moralejeña Margarita Álvarez, nació en la calle Barquillo el 25 de febrero de 1939. Pasó su niñez en el barrio de Vallecas y en 1955 pasó a ser un moralejeño más junto a su familia.

Era el segundo de cuatro hermanos, su hermana Julia era la mayor, luego iba Paco, después Maruja y la última Margarita. Ellas aún son vecinas de nuestro pueblo y le recuerdan a diario con cariño y melancolía.

Paco era un muchacho alto y guapo, de carácter alegre y con muy buen humor, aunque también era algo tímido. Un joven generoso con todo el mundo, por ese motivo todos le apreciaban y admiraban. También le encantaba bailar, ya fuera en las fiestas del pueblo o en su propia casa al son de la música de la radio.

A parte de los toros, que eran su vida, le gustaban los caballos y le apasionaban los galgos, por eso siempre que podía salía de caza con los galgueros de aquella época, con su galga ceniza, por el grande y quebrado término de Moraleja.

No era de extrañar que cuando subía a caballo por la calle de la Plaza hacia la casa de sus abuelos, se escaparan los suspiros de alguna muchacha embobada contemplando su porte torero. Pero fue María Luisa, una joven madrileña, la que conquistó su corazón. Contrajeron matrimonio en la preciosa Ermita de San Antonio de la Florida el 27 de marzo de 1963 y fruto de ese amor nacieron dos hijos a los que les pusieron sus mismos nombres, Paco y Marisa.



Paco Pita fue matador de novillos y debutó con picadores en la Plaza madrileña de Vista-Alegre en 1955.

Se presentó en la Plaza Monumental de Madrid el 29 de junio de 1956 alternando con Francisco Corpas y “El Trianero”, con novillos de Francisco Ramírez, pero no pudo enjuiciarse su labor por resultar cogido en su primer toro.

En ese mismo año toreó en las fiestas de Moraleja cuando la plaza era de carros y resultó cogido de gravedad por un novillo que le rompió la femoral, pero rápidamente fue trasladado a Madrid y todo quedó en un susto.

Toreó numerosas novilladas en los años siguientes resultando corneado en varias ocasiones, una de ellas en 1957 con una gravísima cornada en el vientre en la plaza de Vista-Alegre después de la cual volvió a torear 7 veces más y después de cortarse la coleta, decidió hacerse subalterno, ya que reunía muy buenas condiciones y era un excelente banderillero.

Estuvo presente en la inauguración de la conocida plaza de toros de Brihuega “La Muralla” en 1965, a las órdenes del espada Andrés Hernando. Aquella tarde también actuaron Paco Camino y “El Cordobés” con toros de Manuel Camacho.

Paco Pita Pertenebió a importantes cuadrillas como a las de Manuel Escudero, Antonio Chenel (Antoñete), Andrés Hernando y Juan García (Mondeño).



Su último maestro fue Juan José García, con quien toma parte en la corrida celebrada en la plaza de El Chofre de San Sebastián. Donde el 24 de agosto de 1969 un toro de la legendaria ganadería de Palha le cornea en el muslo derecho. Al día siguiente es trasladado al Sanatorio de Toreros de Madrid donde falleció el 26 del mismo mes tras haberse presentado un proceso gangrenoso que no pudo ser controlado.



Una de las numerosas cogidas de Paco Pita en su etapa de novillero.

Ahora os voy a contar cómo sucedió todo en aquella fatídica tarde.

Esa tarde, Juan José, el joven torero charro que solamente contaba con 18 años de edad. se convierte en el triunfador de la tarde cortando tres orejas, aunque el éxito se tiñó de amargura tras la grave cogida sufrida por Paco Pita, que fue arrollado cuando bregaba a “Cardino”, el tercer toro de la tarde, negro zaino, con un peso de 562 kilos que le propició según el parte médico, una “herida en la cara posterior del muslo derecho, con desgarramiento de los músculos Biceps crural, penetrando dentro de fémur hasta triángulo de escarpa, aunque se conserva integridad de ciática y vasos femorales. Pronóstico grave”.

(Parece ser que el cirujano no se percató de una segunda trayectoria en la fuerte cornada, por lo que esa zona se quedó sin tratar, lo que sin duda dio lugar al triste final)

Mientras era operado en la enfermería de “El Chofre”, ya cercano el crepúsculo de aquel domingo 24 de agosto, nada más arrastrar al último toro, Juan José junto al resto de la cuadrilla, esperaba acontecimientos en la puerta de la enfermería abatido por la tristeza. Pronto le dijeron que las heridas eran gravísimas y habría que esperar el desarrollo de la evolución.

Y allí en esa dramática espera, el espada salmantino recordó la madrugada del anterior 20 de julio, cuando después de cortar cuatro orejas en el coso francés de Dash llegó al hotel María Cristina de San Sebastián acompañado de Manolo Lozano y Paco Pita, todos embargados de felicidad.

Aquella noche era muy especial para la humanidad porque pocas horas después estaba prevista la llegada del hombre a la luna, con Armstrong, Aldrin y Collins a bordo del Apolo XI y un jovencísimo Jesús Hermida sería el encargado de narrar en directo el alunizaje previsto sobre las 3 de la madrugada.

Juan José, después de cenar solo en su habitación, bajó al gran salón del hotel ambientado en ese momento por la canción “Violetas imperiales” de Luis Mariano, encontró a su banderillero Paco Pita que lo esperaba, sentado en una mesa hojeando el periódico local, para presenciar la histórica llegada a la luna a través de una pantalla que había preparado el hotel para el gran acontecimiento.

Allí hablaron de las cosas de los toros, del gran momento de Paquirri y Teruel, del valor de Puerta, del temple del Viti y la clase de Camino, y en medio de la espera salieron

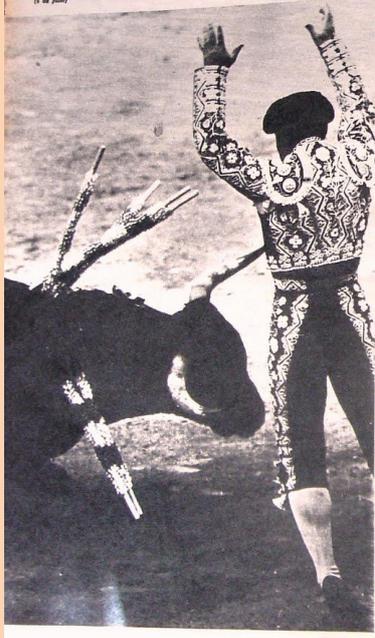
un momento al exterior del hotel para respirar los aires marinos de San Sebastián y observar la maravilla de ciudad iluminada que se contempla junto a la ría. Y en esos días finales de julio pensaban en todas las tardes que les esperaban esa temporada, en esos viajes por las carreteras españolas camino de otra feria, de otra corrida y en ese mundo tan particular como el que aguarda una tarde de toros.

Todo eso pensaba Juan José cuando, recién intervenido, sacaban a Paco Pita de la enfermería camino del hospital con la cara marcada por el sufrimiento en esos duros momentos en los que el torero se aferraba a la vida y únicamente le quedaba un hilo de voz para decir: “Que me lleven al Sanatorio de Toreros de Madrid, quiero estar cerca de mi familia”.

Después, tras pasar la noche en un hospital donostiarra, los médicos decidieron que se cumpliera su ilusión de ser evacuado hasta la capital. Entonces esperaba un viaje tan angustioso y doloroso que la cornada de Paco Pita ya no aguantó y se presentó la temida gangrena, a su llegada a Madrid volvió a ser operado por Don Máximo García de la Torre, que no pudo hacer ya nada para salvarlo y murió en el querido Madrid de su alma, con tan solo 30 años.

# HA MUERTO PACO PITA

A la izquierda del toro se muestra por los la cabeza caída del toro (Paco Pita)



En el Sanatorio de Torrocas dejó de salir, el martes a mediodía, el banderillero Francisco Pita. Al varón, de treinta años, que el domingo, 24, había revelado una gravedad de las heridas: en la plaza de toros de San Sebastián. El toro que se le injurió pertenecía a la ganadería de Habió, maldito atropellado por el tercer toro, de salida, y según el parte médico, cortado por el índice titular de la enfermedad de la plaza, por lo que manifestó la gravedad de las heridas: en la cara posterior del mismo derecho, con desgarró de los músculos bíceps craneal, penetrando por dentro del fémur hasta el triángulo escarpal, aunque se conservaba integridad de céntrica y vasos femorales.

**TRASLADO**

Una vez intervenido en la enfermería de la plaza de toros, fue trasladado al hospital de la Cruz Roja de la capital donostiarra, para ser trasladado el lunes a Madrid.

En el Sanatorio de Torrocas, después falló una nueva operación. «Una explosión gangrenosa se le declaró», según afirman los médicos, que hicieron inútil todos los esfuerzos de la ciencia.

**BIOGRAFÍA**

Paco Pita nació en Madrid hace sesenta años. Comenzó a luchar a los toros en un festival celebrado en la plaza de Chinchón. Tras actuar en la parte sur de un espectáculo cómico-teatral, debutó como novillero en la plaza de Vista Alegre de Madrid el 19 de marzo de 1950, formando la terna con el Alfonso Méndez y Antonio Aguado. Tiene un gran éxito, por

**EL ENTIERRO CONSTITUYÓ UNA IMPRESIONANTE MANIFESTACIÓN DE DUELO**

Paco Pita (en el centro), antes de hacer el paseíllo, en las Ventas.

Un momento de la cogida de Paco Pita, que, sorprendentemente, resultó mortal. El infatigado peleó más en el suelo. Después, los compañeros le reincorporaron ante la mirada atenta de Gabriel de la Caza, uno de los espadas de la terna. Nada pensó en aquellos momentos que la cogida iba a ser mortal. (Fotos: PACO MARI)

Diversas fases de la época de novillero



Todo el toreo lloró y San Sebastián escribió con lágrimas de dolor una página con el luto de la muerte de un torero, que también es gloria y grandeza para la Fiesta. Por eso Paco Pita estará para siempre unido al nombre de la Fiesta, y al de San Sebastián donde entregó su vida por su pasión por el toro.

Quiero agradecer a sus hermanas Maruja y Margarita, y a su prima Lali, por compartir estos recuerdos conmigo, y a su sobrino Carlos por facilitarme las fotografías.

Sin su ayuda no hubiera podido escribir esta pequeña biografía de un gran hombre, un moralejeño “Leyenda del toreo” que también forma parte de nuestra historia, y que hoy 25 de febrero de 2016 cumpliría 77 años.

Felicidades Paco, allá donde estés recibe este homenaje con el recuerdo y el cariño de tu familia y de tus paisanos.



